

Revista Iberoamericana de Turismo



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



ELEMENTOS DE LA CONTRACULTURA DE LOS AÑOS SESENTA EN LA OFERTA TURÍSTICA DE UN DESTINO MADURO

José Ramón Cardona

Doctor en Economía, Universitat de les Illes Balears, España.

E-mail: jramon.cardona@terra.com

Antoni Serra Cantallops

Profesor de la Universitat de les Illes Balears, España.

Email: antoni.serra@uib.es

Resumen

El fenómeno hippie de los sesenta y setenta se ha mencionado mucho pero se ha analizado poco. No hay análisis de sus efectos posteriores, menos aun en relación con el desarrollo turístico de las zonas que frecuentaron. En la formación de la imagen turística de Ibiza ha tenido gran peso su pasado como destino hippie y ha obtenido más beneficios de ello que otros destinos. Los hippies surgieron como respuesta a cambios sociales en los países más avanzados de occidente, pero pronto abandonaron sus países de origen para recorrer el mundo. En su viaje hacia oriente se detenían en diversos lugares, entre ellos Ibiza. En Ibiza les recibieron de forma tolerante y la prensa magnificó la buena convivencia entre hippies y residentes. En los setenta terminó la presencia hippie en la isla pero quedaron diversos elementos de su presencia que hoy forman parte de la oferta turística (moda Adlib, mercadillos, etc.). Estos elementos y la imagen difundida en su época son la base de la actual imagen turística de Ibiza.

Palabras clave: Años sesenta. Ibiza. Imagen turística. Contracultura. Hippies.

1 INTRODUCCION

En la formación de la imagen turística de Ibiza ha tenido gran peso su importancia como destino dentro del movimiento hippie durante sus años de máximo apogeo. En esa época coincidió un momento de fuerte expansión del turismo en la isla con los años de mayor furor contracultural. La imagen creada por la presencia hippie en la isla a configurado uno de los pilares principales para su imagen actual, junto a las discotecas, cuyo surgimiento tiene un fuerte vinculo con el movimiento contracultural de la isla, y los artistas de los años 30's y 50's, los cuales abrieron camino y dieron a conocer la isla a los beatniks y hippies.

Para comprender el fenómeno hippie en Ibiza hay que entender, primero, la contracultura en la sociedad occidental y la situación de la isla en esos años, para, a continuación, comentar su presencia en las islas y los impactos que ocasionó este hecho.

Los movimientos contraculturales se inician en los años cincuenta (beatniks) y alcanzan su apogeo a finales de los sesenta con los hippies, los grupos contrarios a la guerra de Vietnam en Estados Unidos y las protestas estudiantiles de Europa Occidental. Entre finales de los sesenta y principios de los setenta se produce la dispersión de los miembros de estos grupos por otras zonas del mundo debido al fracaso de las comunidades y grupos originales. El periodo 1968-1974 representa la época "clásica" de la contracultura y se ha convertido en el modelo a imitar por los movimientos posteriores. Es como parte del éxodo de los integrantes de la contracultura como Ibiza se convierte en enclave del movimiento hippie (ROZENBERG, 1990).

Tras el éxodo de los años setenta la contracultura se fracciona en múltiples grupos autónomos con objetivos diversos (feministas, ecologistas, grupos de homosexuales, anarquistas, okupas, etc.) perdiendo el carácter de oposición global al sistema. El fraccionamiento de la contracultura es acompañado por una adopción de estilos de vida menos alejados del resto de la sociedad, quedando reducida a las apariencias y unos valores que dice defender pero no aplica. En los noventa, a causa de los cambios globales acaecidos, han surgido "nouveau hippies" (PEARSON; DIDUCA, 2005), que aspiran a resucitar el movimiento contracultural de los sesenta.

En la época en que los movimientos contraculturales se desarrollaban en los países occidentales Ibiza vivía su mayor crecimiento turístico. En los 1950's el sector turístico recupera y continúa por la senda que había iniciado antes de la Guerra Civil: aumenta la oferta de plazas, crece el número de turistas gracias a la apertura del aeropuerto en 1958 y a las nuevas líneas marítimas, regresan los artistas e intelectuales y aparecen los beatniks (CIRER, 2004, p. 239).

Una vez el transporte marítimo y aéreo tuvo unos niveles de desarrollo razonablemente buenos, se produjo el boom turístico del periodo 1964-1973. Esta fase se caracteriza por los elevados incrementos anuales tanto en la oferta turística, como en la llegada de visitantes. Dentro de esta fase hay un conjunto de años con evoluciones excepcionalmente buenas, se trata del periodo 1968-1971. En este periodo se produce la aparición del empresariado hotelero contemporáneo y un gran desarrollo urbanístico (RAMÓN, 2001, p. 9), gracias a que llegan ayudas para financiar los hoteles desde el gobierno nacional pero sobre todo desde los turoperadores de los países emisores. A partir de este momento los cambios en la sociedad insular se aceleran. El turismo se convierte en la salvación a años de carencias y miserias (RAMÓN, 2001, p. 91).

Los hippies llegaban huyendo del "infierno urbano" en el que vivían en su país y buscaban un tipo de vida distinto al que propugna la civilización occidental. Más allá de su importancia como válvula de escape del Sistema (HARRIS, 1999, pp. 230-231), lo que interesa comentar aquí es el efecto de su presencia en la isla. Ellos buscaban vivir de forma distinta a los cánones marcados por la sociedad en zonas que se caracterizaban por un relativo aislamiento, una baja densidad demográfica y una importante tolerancia de los residentes hacia los recién llegados y sus costumbres, como es el caso de las islas de Ibiza y Formentera.

Los recién llegados desconciertan y fascinan a todos cuantos se les acercan. La prensa nacional y extranjera dedica un gran espacio a los hippies de Ibiza y Formentera, lo que incita a numerosas personas que leen estos reportajes a viajar hasta las islas para unirse a la contracultura que habita ese paraíso del que habla la prensa en toda Europa. Los jóvenes utópicos intentan realizar el sueño de vivir otra vida, su utopía. Un sueño que se nutre de rechazos personales, de repulsas hacia la sociedad industrial, pero que se alimenta, también, de representaciones míticas de Ibiza transmitidas de boca en boca y amplificadas por los medios de comunicación (ROZENBERG, 1990, p. 5-6), cuya base cabe buscarla en los artistas y bohemios llegados en las décadas anteriores (PLANELL, 2002, p. 19).

Nuestro objetivo es el de describir la comunidad hippie de Ibiza y las actitudes de la población autóctona en su momento de apogeo. Los pocos trabajos de investigación realizados en la época acerca de los efectos sociológicos del turismo en Ibiza y Formentera (COOPER, 1974; GIL, 1970; ROZENBERG, 1974) no coinciden plenamente con este objetivo y sólo Danielle Rozenberg (1990) trata de una forma mínimamente adecuada la relación entre hippies e ibicencos, obligando a usar estas pocas fuentes y las historias contadas por personas de la isla para intentar

crear una imagen de un fenómeno muy comentado pero poco estudiado. En los siguientes puntos se comenta como fue el movimiento hippie en Ibiza, su convivencia con la población residente y que quedo de él con el paso de los años.

2 EL FENOMENO HIPPIE EN IBIZA

El fenómeno hippie fue el resultado de la llegada de individuos pertenecientes a corrientes contraculturales de la época, atraídos por la imagen idílica generada por la prensa de la época, y causo con su forma de vida que Ibiza enfocara su imagen turística en la dirección que le ha llevado hasta hoy.

2.1 Las corrientes contraculturales de la época

Los miembros del movimiento hippie no conformaban un grupo totalmente homogéneo y pueden observarse diversas filiaciones en cuanto a sus creencias u orígenes (ROZENBERG, 1990, p. 91-108):

2.1.1 La tradición utópica clásica

La utopía, en su significado más amplio, podría definirse como una visión global de la vida social radicalmente opuesta a la realidad existente. Es una crítica de la sociedad actual y un proyecto para otra sociedad que pasó del dominio imaginario a un dominio orientado hacia la acción de transformación del orden social existente a partir de las utopías sociales del siglo XIX.

Sin embargo, los sueños propios de los marginados de la contracultura habría que clasificarlos, quizá más propiamente, dentro de lo que Freund (1978, pp. 95-100) entiende por utopismo, esto es, un género mal definido que confunde previsión razonable y ficción irreflexiva privilegiando el deseo de cambio por encima de la elección reflexiva sobre los medios que deben aplicarse para impulsarlo. La ausencia de un plan de reforma social sugiere más la búsqueda del Paraíso (estado natural) que de la Utopía (nuevo orden social) (MOSS, 1972, p. 184). La utopía tiende a concebir una sociedad futura mejor que la actual y que se alcanzará por un procedimiento de acumulación de elementos positivos y eliminación de los negativos hasta llegar a la felicidad perfecta (FREUND, 1978, p. 93).

Si se comparan las prácticas con las utopías imaginadas por los autores aparecen "*correspondencias simbólicas*" entre los temas utópicos y las conductas de "*rechazo social*" (MOSS et al., 1973, pp. 1-6): los lugares escogidos muestran una voluntad de aislamiento; la utilización del tiempo no respeta la diferencia entre trabajo y ocio. El "*rechazo total*" de los miembros de la contracultura, su huida hacia lugares propicios y remotos y su alegría de vivir proceden del talante utópico. Sin embargo, las fases sucesivas de su marginación constituyen una ilustración del mecanismo de la utopía descrito por Jean Seguy (1971): una atracción por el pasado, que se reconstruye, unas veces, como si fuera una edad de oro magnificada, otras, como un rechazo sin más al presente; pero, tanto unas como otras, siempre se nutren de la intención por lograr un porvenir radicalmente diferente.

2.1.2 La protesta contracultural americana

El segundo polo de referencia se encuentra en los Estados Unidos y es el movimiento de rebelión cultural de los sesenta y setenta y, más exactamente, la corriente bohemia y apolítica de este movimiento.

Desde los años 1955-1959 se inicia, con los beatniks, una crítica de los valores de la sociedad americana. En el curso de la década siguiente, esta crítica alcanza amplias capas de la población, teniendo su momento de influencia máxima en los años 1966 a 1968. Más allá del radicalismo que los caracteriza y de la solidaridad que los une, el Movimiento de los años sesenta se presenta como un conglomerado de grupos dispares en cuanto a sus expresiones y prioridades. Dos clases de agrupaciones bien diferenciadas aparecen en el seno de este movimiento que reúne a una parte importante de la juventud (ROSZAK, 1968, p. 75): la bohemia iluminada de los beatniks y de

los hippies que busca disociarse de la sociedad americana, y el activismo político de la Nueva Izquierda estudiantil que trata de subvertir y revolucionar la vida política.

La tensión que separa a estos dos movimientos es bastante real pero siguen considerándose aliados por la existencia de una sensibilidad semejante y un enemigo común (ROSZAK, 1968, p. 75). La tendencia bohemia y psicodélica se descompone en tres grupos principales cuya influencia no cesará de aumentar en el seno de la sociedad americana (SPATES; LEVIN, 1972). Los beatniks, los hippies y la *hip generation*.

Los beatniks, desde la segunda mitad de los años cincuenta, habían rechazado el modo de vida de la clase media, y los valores y gustos culturales dominantes. Los beatniks, pacifistas y solidarios, rechazaban la acción colectiva organizada, con lo que su actividad de revuelta quedaba limitada a una pequeña franja de artistas y marginados (GRANJON, 1985, pp. 145-146). La principal diferencia entre los beatniks y los hippies es el extremo individualismo de los primeros frente al espíritu comunitario y tribal de los últimos.

Hacia 1965 los hippies toman el relevo a los beatniks. Tienen la convicción de que el combate contra la sociedad industrial y tecnocrática es fundamental para el verdadero cambio social (ROZENBERG, 1990, p. 99). A diferencia de los beatniks los hippies combinan hedonismo y solidaridad tribal, y su objetivo es la creación de un tejido social autosuficiente, aislado de la sociedad global. Su disponibilidad afectiva y sus incesantes itinerarios de uno a otro confín manifiestan el rechazo, cuando menos simbólico, de falsas seguridades (YABLONSKI, 1968, p. 357-362). Los años 1966 y 1967 señalan el apogeo del movimiento hippy en California, y a partir de 1968 las comunidades originarias empiezan a disgregarse y sus miembros a dispersarse debido a las tensiones y oposiciones internas. Unos retornan a la sociedad convencional, otros se dirigen hacia los barrios aislados de las grandes ciudades, pero la mayoría empieza un éxodo que los lleva a distintos lugares del mundo, entre ellos a Ibiza.

Los grupos hip urbanos son significativamente diferentes a los primeros grupos hippies (SPATES; LEVIN, 1972). La innovación artística se extiende a múltiples campos y se asiste a una eclosión de colectivos orientados hacia objetivos precisos y prácticos. La *hip generation* y el éxodo de hippies hacia distintas partes del mundo no son más que el resultado de la decadencia de las comunidades hippies originales.

Las comunas rurales con vocación agrícola que proliferan en muchos países entre 1969 y 1973 tienen la particularidad de proponerse como microsociedades experimentales. Pero estas comunas son efímeras, al igual que las comunidades originales de California, por las contradicciones internas, las disensiones personales y su caos económico (HEDGEPEETH; STOCK, 1970; MELVILLE, 1972; MOSS *et al.*, 1973; ZABLOCKI, 1971). Sin embargo su impacto y el de los grupos hip sobre la sociedad ha trascendido hasta nuestros días, influyendo en las tendencias juveniles y perdurando su filosofía en los distintos movimientos contraculturales actuales.

2.1.3 Las revueltas estudiantiles europeas

Los movimientos europeos de los años 1967-1968 y la brecha cultural que ellos revelan y alimentan, constituyen el tercer haz de nuevos valores de los que se reclamarán los recién llegados a Ibiza. La llama de la contestación estudiantil es, a la vez, mito fundador y recorrido iniciático para toda una generación (COHN-BENDIT, 1987). El movimiento evoluciona desde reivindicaciones corporativistas en unas pocas universidades a una crítica a la Universidad y, posteriormente, a una contestación global del Sistema bajo la influencia de grupos politizados. Estas revueltas explotan en un contexto de crisis general e internacional de valores, instituciones y políticas.

Fráncfort y Berlín pueden ser consideradas como las ciudades de nacimiento de la contestación europea. A partir de 1964-1965 las manifestaciones pacifistas contra la guerra americana en Vietnam y las protestas violentas en la vía pública aumentan. Los movimientos de 1967-1968 tienden a la convergencia entre los proyectos político-ideológicos y las reivindicaciones existencialistas, siendo el más activo la facción hippie. El momento culminante es el mayo del 68 francés, cuya especificidad es que se trata de una protesta estudiantil capaz de desencadenar un movimiento social de gran envergadura que logrará paralizar el país. Después del 68 se inicia la época del fraccionamiento de las rebeliones y del repliegue social. Hay que distinguir dos grandes

modelos en este desarrollo de la "contestación" posterior al 68: el primero concierne a los fenómenos urbanos y pretende actuar como una red de contrapoderes en el seno de la sociedad, y el segundo está basado en un repliegue social a través de comunidades rurales y viajes hacia Oriente, África del Norte, las islas del Mediterráneo, etc., siendo en Gran Bretaña, Bélgica, Francia y España donde el modelo rural autárquico logra difundirse más intensamente (ROZENBERG, 1990, p. 103-107). Los individuos que recalán en Ibiza, procedentes de Europa, forman una comunidad de "exmiembros" de la protesta que mantienen vivos los discursos de los distintos grupos de extrema izquierda con la idea de prolongar, con un "retorno" a la tierra, las experiencias de su vida protestataria previa.

2.2 Imagen de Ibiza mostrada en la prensa de la época

En la prensa de la época se muestra el tópico de Ibiza como una isla caracterizada por el azul del mar y el cielo, por la luminosidad y el clima soleado, por un paisaje bucólico referenciado al mundo mitológico griego de los poemas épicos de Homero y por la tolerante hospitalidad de su población autóctona. La mayor parte de la prensa europea y nacional publica reportajes, abundantemente ilustrados, que representan a Ibiza como el refugio de los marginales del mundo. Cuando analizamos la imagen que se transmite en la prensa hay un predominio y repetición de ciertos temas (ROZENBERG, 1990, p. 8-23):

2.2.1 Seducción y belleza de la isla de Ibiza

Aparece retratada de forma muy lírica como una isla pintoresca y salvaje. Muchos medios de comunicación usan la expresión de "isla blanca" para referirse a Ibiza y exaltan lo pintoresco de las callejuelas de La Marina y Sa Penya (los barrios del puerto), de sus casas rurales de arquitectura típica, del litoral con sus calas y casetas de pescadores, y de su campo aún dominado por procedimientos agrícolas y ganaderos tradicionales.

2.2.2 Los isleños y la vida tradicional

En general, la imagen que de la población autóctona se difunde en los medios de comunicación de la época es la del "buen salvaje", es decir, la de personas felices de trato amable y hospitalario que agasajan a los extranjeros independientemente de su condición social. Esta imagen se debe a elementos propios de la cultura local y a la exageración de los medios de comunicación.

2.2.3 Ibiza como un enclave de libertad

Ibiza es para los medios de comunicación un lugar de refugio para artistas y oprimidos, un oasis de libertad en medio de la dictadura.

2.2.4 La utopía vivida

Ibiza y Formentera, islas estrechamente interdependientes, ambas invadidas por jóvenes extranjeros, son frecuentemente asimiladas por los medios de comunicación. Ambas son consideradas lugares ideales para las personas que buscan libertad y realizar su utopía vital.

La imagen difundida por la prensa tiene como contrapunto la realidad compleja de una sociedad tradicional en proceso de incorporación al mundo moderno, sacudida por el fuerte crecimiento turístico y la llegada masiva de foráneos. Muchos investigadores, profesionales o aficionados, han intentado explicar las particularidades de la sociedad tradicional ibicenca, pero aún hoy hay más hipótesis que certezas. Además la escasez de documentación antigua es una gran dificultad para intentar entender porque la sociedad era como era. Ya en el siglo XIX, Gaston Vuiller afirmaba que "la historia de Ibiza es poco conocida y faltan documentos ciertos para realizarla" (VUILLER, 2000, p. 36, traducción del autor). Gracias a estos investigadores conocemos algunos de los rasgos más llamativos de la sociedad insular preturística.

Ibiza se caracterizó, durante mucho tiempo, por una estructura social relativamente igualitaria (ALARCO, 1981) y una fuerte oposición entre el campo y la ciudad (VILA, 1962). Las desigualdades entre los diversos estratos de la población permanecían dentro de los estrechos límites de una economía de pobreza y no llegaron a constituirse grupos sociales antagónicos (ALARCO, 1981, pp. 69-81), y los pocos terratenientes que existían viven en la ciudad pero tienen un poder muy limitado (CIRER, 2004, p. 153).

Otra peculiaridad es que el hábitat rural es disperso, característica no tradicional en otras regiones. Mientras que lo normal es que la población rural se encuentre concentrada en pueblos rodeados por las tierras de labranza, en Ibiza y Formentera cada familia vive sobre el terreno de su propiedad. Este hecho facilita la preservación de la intimidad familiar y fue un elemento clave para facilitar el asentamiento de artistas y personas de la contracultura. La inexistencia de pueblos conllevaba la falta de negocios dedicados a atender a las personas que viajan (alojamiento, comida, etc.), obligando a la población rural a conservar un fuerte sentido de la hospitalidad hacia las personas que llegan a su casa, aun siendo totalmente desconocidas.

En el momento en que se inicia la llegada de los hippies, aún perduran gran parte de los elementos de la sociedad tradicional que atrae y maravilla a los recién llegados. En esos años, la existencia ibicenca, aparentemente, sigue anclada en el pasado. Por otra parte, la ausencia, aparente, de conflictos y la simplicidad del modo de vida dominante en Ibiza se prestan, con facilidad, a una idealización del mundo rural (ROZENBERG, 1990, p. 28). El desarrollo turístico introdujo a la isla, de forma definitiva, en los circuitos nacionales e internacionales de intercambio, pero este desarrollo aún no había provocado las grandes transformaciones y rupturas que se producirán poco después, enterrando muchos elementos de la cultura tradicional y creando la isla que hoy conocemos.

Fueron los restos de la sociedad tradicional, con sus peculiaridades, y los artistas llegados huyendo de sus países de origen (BUADES, 2004, p. 87; PLANELLS, 2002) el fundamento para crear la imagen que se difundía en el exterior.

2.3 Características de los inmigrantes de la utopía

En este punto se comentan diferentes aspectos que muestran cómo era la presencia hippie en Ibiza durante los años sesenta y setenta. A pesar de la falta de homogeneidad de los miembros de la contracultura y de las fuentes de información a las que recurrir (unos pocos estudios de la época y testimonios de ibicencos y extranjeros), se puede obtener un esbozo de lo que sucedía en la isla en esos años.

El movimiento contracultural de los años sesenta es habitualmente imputado al malestar de la juventud, siendo, para algunos, resultado de la crisis de identidad de los jóvenes y al ensanchamiento de la separación entre generaciones (GRANJON, 1985, p. 99). Otros sociólogos rechazan la hipótesis de la crisis interfamiliar y buscan las causas en una inadaptación a las normas del mercado laboral (GRANJON, 1985, p. 103), en concreto a la contradicción entre las expectativas creadas por la educación y el destino que les espera en la esfera profesional (FLACKS, 1971; KENISTON, 1971; LIPSET; SCHAFLANDER, 1971). Una mayoría de autores consideran que las causas son plurales y convergentes, y puestas en relación con una crisis de los valores y la evolución general de las sociedades industriales desarrolladas (ROZENBERG, 1990, p. 127).

Resulta importante como explicación de la gran importancia que alcanza la contracultura entre los sesenta y los setenta "la desilusión colectiva que resulta de la diferencia estructural entre [...] la identidad social que el sistema de enseñanza parece prometer [...] y la identidad social que ofrece, realmente, al salir de la escuela al mercado de trabajo" (BOURDIEU, 1978, traducción propia) engendrando una lógica de la frustración, como preludio a la elección de la vida de "comunero" (LACROIX, 1981) entre los jóvenes de origen burgués de las grandes metrópolis occidentales, a los que se les han inculcado grandes ambiciones sociales en un entorno de optimismo. Ante la imagen de una vida socialmente muy agresiva y que ofrece pocas posibilidades de éxito, los jóvenes deciden abandonar la "competición" para sentarse en las "gradas sociales" que representan los movimientos contraculturales y la vida bohemia de artistas y artesanos.

Pero no sólo el fracaso de las expectativas explica la decisión de emigrar a Ibiza, un porcentaje no despreciable de individuos habían renunciado a un oficio y estatus que les aportaba ciertas gratificaciones. Estos individuos evocan el stress, las obligaciones y la sensación de que se les escapa el control de su propia vida como factores que les incitaron a buscar una vida orientada por valores y prioridades distintas a las de su entorno de origen. En este caso no es un comportamiento defensivo, sino el resultado de esbozar el balance vital bajo el primer atisbo de madurez (LACROIX, 1981, p. 114) que les hace aspirar a una mejor calidad de vida (ROZENBERG, 1990, p. 131).

2.3.1 La llegada de los hippies a Ibiza

Aunque en la primera mitad de los sesenta ya llegan los primeros miembros del movimiento hippie y antes habían llegado los beatniks en la segunda mitad de los cincuenta, movimiento que, probablemente, dio a conocer y atrajo a los hippies, es en la segunda mitad de los sesenta cuando empieza la llegada masiva (ROZENBERG, 1990, p. 50; RAMÓN, 2001, p. 75-76).

A partir de 1966 se produce un aumento del número de hippies. Esta tendencia irá aumentando año tras año hasta llegar a su apogeo entre 1973 y 1974 (RAMÓN, 2001, p. 104), para posteriormente ir decreciendo las llegadas, aumentando los regresos y mutando la comunidad hacia comportamientos más integrados en la economía y la sociedad local. Estas personas llegaban a Ibiza como parte de su camino a Oriente, era un alto en el camino en una ruta que les llevaba a Marruecos, el norte de África y finalmente a la India y Nepal, buscando el conocimiento de las filosofías orientales y, a la vez, huir del mundo occidental. Algunos de ellos se establecieron en la isla de forma permanente y otros continuaron el viaje hacia la India y Nepal semanas, meses o años después de llegar.

Los jóvenes se van estableciendo en la isla aprovechando una red de conocidos y amigos, según dos modalidades diferentes (ROZENBERG, 1990, pp. 50-51). En un caso, es una estancia que es vivida como unas vacaciones que duran indefinidamente. Son personas que llegan con la intención de quedarse en la isla no más de unas semanas, pero demoran su retorno hasta el punto de quedarse durante años. Estos individuos pueden quedarse para siempre o regresar a su lugar de origen cuando la vida pierde su encanto inicial.

En el otro caso, después de una o varias temporadas estivales en la isla (mencionemos aquí que muchas de las personas del movimiento hippie en realidad no estaban practicando un modo de vida diferente sino unas vacaciones estivales distintas), deciden, desde sus lugares de origen, regresar a Ibiza con la voluntad de vivir permanentemente en ella. El paréntesis veraniego hace que la rutina invernal en sus países de origen sea aún más asfixiante que antes. La decisión se toma, muchas veces, de manera imprevista (una proposición de trabajo o un acontecimiento de orden privado provocan la partida). En otros casos el cambio de vida es el fruto de una maduración progresiva que puede durar años, sobre todo cuando existen presiones familiares o profesionales.

La mayor parte de ellos buscan residir en el campo debido a la dispersión secular de la población rural de la isla, lo que les permite una vida alternativa más fácilmente. Al principio, los individuos de la contracultura se concentran en Ibiza capital (Dalt Vila, Sa Penya, La Marina, Ses Figueretes, Es Viver y Talamanca), Sant Antoni, Santa Eulària y las zonas de Sant Josep y Sant Carles, principalmente, siguiendo el mismo patrón de distribución geográfica de los artistas y beatniks de los años cincuenta (ROZENBERG, 1990, p. 119; PLANELLS, 2002). Con el paso de los años la presencia de la población turística se desplazó hacia el noroeste de la isla.

Entre los individuos que podríamos llamar "*verdaderos hippies*" hay jóvenes americanos, la mayoría procedentes de familias acomodadas, que escapan de su país para no ir a la guerra de Vietnam y a menudo disponen de gran capacidad económica. Estos jóvenes conviven con los hippies, y a veces les financian, ya sea atraídos por el amor libre que éstos practican, ya sea por la afinidad idiomática (RAMÓN, 2001, p. 105). La población autóctona considera a los hippies desertores y vagos que sólo buscan disfrutar al máximo del sexo y las drogas, quizá a causa de la presencia de estos individuos que se esconden entre ellos.

2.3.2 Olas de establecimiento

La primera ola de llegadas se produjo en los cincuenta y estaba formada, principalmente, por jubilados británicos, beatniks y artistas de diversas nacionalidades, llegando al 1% o 2% de la población residente en 1960. Vivían en un ambiente cosmopolita, pero a la vez aislados de la población autóctona, y recibían, generalmente, rentas exteriores independientes de la economía local (los jubilados pensiones y muchos artistas becas artísticas). Estos inmigrantes son los precursores de la imagen cosmopolita, tolerante y bohemia que en tiempos posteriores se ha difundido de la isla.

Es en los sesenta cuando se inicia la llegada significativa de miembros de la contracultura. Se trata de una población muy inestable y reacia a los controles administrativos, haciendo las mediciones cuantitativas del fenómeno muy inexactas. A pesar de ello, partiendo de los datos del censo de 1970, los estudios de Rozenberg (1990, pp. 118-119) y Gil (1970) y el recuerdo que posee la población autóctona de los hippies, se puede afirmar que en los primeros años predominaban los individuos jóvenes de entre veinte y treinta años, viviendo en unión libre, en muchos casos con hijos (de menos de diez años), y de nacionalidad americana. Los años setenta se caracterizan por una diversificación de las nacionalidades, debido a que la marcha de los primeros hippies americanos se compensa por la llegada de europeos que abandonan las grandes ciudades a consecuencia del reflujo de las ilusiones del 68. Esta ola de llegadas va aumentando de forma regular hasta llegar a su culmen en el bienio 1973-1974.

La población extranjera de esta época se emparenta con los diferentes movimientos contemporáneos del "*gran rechazo*" por su origen y por su composición: son ciudadanos originarios de las principales metrópolis occidentales; la edad en el momento de la llegada esta, mayoritariamente, entre los veinte y los treinta años, indicando que se trata de una emigración joven (CHAUCHAT, 1972, p. 229); los extranjeros residentes en la isla se diferencian de la población autóctona por su nivel formativo y cultural, y la última actividad profesional antes de iniciar el "*cambio de vida*" se caracteriza por pertenecer a categorías medias y altas de la esfera cultural y artística (LACROIX, 1981, p. 108). Entre estos individuos se produce un bloqueo hacia la inserción socioprofesional o se elige una actividad no acorde con su formación y experiencia previa, como preludio a la "*vida marginal*".

Hacia 1975 se produce un nuevo cambio en la inmigración. A partir de esta fecha se convierten en rarezas los recién llegados que pretenden vivir al margen de la sociedad local, siendo la norma los individuos que llegan a la isla para hacer negocio. Los europeos son sustituidos por los sudamericanos, principalmente argentinos y uruguayos, como grupo mayoritario dentro de la contracultura. Los sudamericanos llegados en los setenta cubren el vacío dejado por los norteamericanos y canadienses de los sesenta. La decisión de instalarse en la isla en muchos casos se ve incentivada por la situación política que vivieron países como Argentina.

En 1980, el movimiento contracultural está formado por los que llegaron una década antes y que ahora tienen entre treinta y cuarenta años y los sudamericanos y españoles llegados en la segunda mitad de los setenta, aunque en cifras menores a las llegadas del periodo 1968-1974. La llegada de españoles en la segunda mitad de los setenta constituye la última ola del movimiento de la contracultura. Estos españoles tienen edades entre los veinticinco y los treinta años (son un poco mayores que los llegados en oleadas anteriores), ejercen profesiones diversas (enseñanza, artistas, estilistas, etc.), y tienen una gran integración en la economía local.

A pesar de que el bienio 1973-1974 representó el punto culmen de la inmigración utópica en Ibiza, no significó el fin de las ilusiones marginales. La isla ha conservado su espacio en el imaginario de la contracultura y aún recibe nuevos residentes atraídos por esta imagen.

2.3.3 Estilo de vida de los hippies de Ibiza

El conjunto de actitudes y prácticas de la comunidad hippie y su generalización en distintos dominios de la vida justifica el calificativo de estilos de vida alternativos. Estos estilos de vida se diferencian de los estilos de vida dominantes en los países industrializados por un triple proceso: inversión de valores, sincretismo y acentuación de la expresividad (ROZENBERG, 1990, p. 70).

Los teóricos de la contracultura lo definen como la contestación en bloque al Sistema, es decir, a los valores y a la organización social que han constituido las bases sociales desde la revolución científica (ROSZAK, 1968), es lo que Herbert Marcuse (1968) designa con el término de "*gran negación*". Existe, entre los extranjeros residentes en la isla, una tendencia a optar por la inmediatez, lo natural, lo colorista y lo barroco, lo espontáneo, lo irracional o, incluso, lo lúdico, fácilmente perceptible en todas las facetas de la vida cotidiana (DAVIS, 1971).

La mayor parte alquilaba casas situadas en el campo por sumas muy modestas y caracterizadas por la falta de comodidades. El acondicionamiento de la vivienda refleja al mismo tiempo la pobreza, la voluntad inconformista y una pasión por los viajes. El mobiliario se reduce a su más simple expresión y es el resultado de la combinación de muebles abandonados por el propietario, regalos, cesiones, alguna compra, elementos traídos de los viajes y, frecuentemente, objetos recuperados y desviados de su función tradicional (ROZENBERG, 1990, p. 75-77).

El anhelo del regreso a la naturaleza es un elemento fundamental de la comunidad hippie, pero sólo un escaso número lleva la lógica hasta sus últimas consecuencias convirtiéndose en agricultores, debido a la dificultad de adquisición de la tierra, al desconocimiento de nociones de agricultura y, sobre todo, a la falta de compromiso a medio o largo plazo que caracteriza a la filosofía del movimiento hippie y que afecta a diversas facetas de sus elecciones vitales.

Al hablar de la forma de desplazamiento usada por la comunidad hippie hay que mencionar dos situaciones: la posesión de un medio de transporte y la no posesión de un medio de transporte. La no posesión de un medio de transporte propio era lo más corriente y obligaba a limitar la mayor parte de los desplazamientos a distancias cortas fácilmente realizables caminando. Las limitaciones de distancias que implicaba la no posesión de un medio de transporte propio eran suplidas por la realización de autostop. Los individuos que podían permitírselo adquirían bicicletas, motocicletas o automóviles baratos y caracterizados por su llamativa decoración.

En cuanto a la vestimenta, inician un estilo nuevo que se impondrá pronto como contramoda. El placer de transgredir las normas clásicas conduce a combinaciones chocantes que con el tiempo se han convertido en símbolo de la contracultura y germen de la moda Adlib.

Poco importa el tipo de empleo con tal de que les permita permanecer en Ibiza. Se produce un florecimiento de ocupaciones temporales, entre estos individuos, favorecido por el contexto insular de la época. Se pueden distinguir dos maneras de vivir el trabajo (ROZENBERG, 1990, p. 71-75). La artesanía, principalmente la del cuero, es con mucho la actividad más preciada y ofrece al que se dedica a ella un sentimiento de coherencia. El trabajo artesanal simboliza la posibilidad de ruptura con sus universos y obligaciones anteriores. El ejercicio de trabajos asalariados y de los múltiples pequeños trabajos ocasionales no proporciona las gratificaciones de la artesanía. El trabajo, en este caso, se reduce a la mera función de subsistencia. En ambos casos, las ganancias son modestas pero suficientes para una vida moderada pero, en muchos casos, las prioridades dejan paso a las fantasías y cuando hay una entrada súbita de dinero se gasta en fiestas, ropa o instrumentos musicales sin preocuparse por el porvenir.

En nombre de la plenitud individual, los nuevos residentes reivindican una sexualidad sin trabas y la libre expresión de su afectividad. Las "*desviaciones*" tienen su sitio y las tendencias homosexuales se desarrollan sin trabas hasta el punto de que pronto Ibiza se convierte en un destino gay.

Su manera de vivir y su crítica al sistema educativo tradicional les llevan a una pedagogía alternativa, pero tratan de conciliar dos preocupaciones (ROZENBERG, 1990, p. 66-70): a corto plazo, la alegría de los escolares y el desarrollo de su capacidad creativa, y, a largo plazo, la inestabilidad de los miembros de la contracultura les incita a preservar las posibilidades futuras de reinserción de sus hijos en los países de origen.

La lectura y la música ocupan un sitio central en el universo de los hippies, así como la exploración de nuevos modos de conciencia no intelectuales. A pesar de la variedad de títulos, los preferidos son los autores americanos de la contracultura y los libros de filosofía oriental. Como parte de su sincretismo filosófico y religioso combinan el ideal de caridad cristiana con la búsqueda del nirvana budista o los principios de la no violencia. Los nuevos residentes de Ibiza sienten pasión por los fenómenos místicos, ocultos y mágicos. La inclinación por lo irracional y por los viajes

iniciáticos conlleva otro aspecto muy distinto que consiste en la experimentación personal, principalmente con el consumo de drogas.

El carácter peculiar de las experiencias ibicencas reposa, en primer lugar, sobre el hecho de que la fuerza del colectivo no se impone sobre los individuos, mientras que la mayoría de comunas de la época se presenta como una alternativa a la familia (MOSS, 1972). Se cuestionan las relaciones familiares tradicionales pero no se tiende hacia un nuevo modelo familiar de tipo tribal. Los ensayos comunitarios observados están esencialmente orientados hacia la creatividad, la convivencia y una investigación espiritual que en Ibiza presenta una importante corriente orientalista (ROZENBERG, 1990, p. 63-66).

2.4 La convivencia de la población autóctona con los hippies

La convivencia entre la población autóctona y los individuos llegados a la isla con el movimiento hippie, pacífica en general, no está, sin embargo, exenta de problemas e, incluso, de choques ocasionales. En los tiempos de fuerte presencia hippie (1969-1971) las relaciones con los ibicencos atravesaron fases de conflicto debido a las diferencias de cultura, valores y costumbres entre ambas comunidades, y a las molestias provocadas a la población autóctona.

Los isleños extienden, sin más, a los extranjeros las reglas consuetudinarias autóctonas: la hospitalidad debida a los visitantes, la discreción con respecto a la vida privada en un mundo abierto y de múltiples interrelaciones donde cada cual, muy frecuentemente, necesita, para llegar hasta su propia casa, atravesar la propiedad del vecino, es decir, mantener vivas acciones de solidaridad que son necesarias para todos cuantos viven en el medio rural alejados de núcleos urbanos. Conductas todas que los nuevos residentes mitifican de buena gana cuando evocan su relación con Ibiza. La versión idílica que dan de la vida rural los nuevos residentes y los medios de comunicación proviene ciertamente de la ficción literaria, como es el caso de lo que escribió Massacrier (1975). A este lirismo unilateral responden los ibicencos con una indiferencia teñida de desconfianza o de ironía. Con el tiempo, el comportamiento de los recién llegados produce irritación y malestar entre la población local, por la falta de respeto hacia los valores, la moral, las costumbres y las normas consuetudinarias.

En el ámbito moral las incompatibilidades eran tan grandes como podían ser en cualquier otro lugar del mundo, y el hecho de que no se llegara con facilidad al enfrentamiento físico entre las dos comunidades no significaba un menor rechazo al comportamiento de los nuevos habitantes. La diferencia era que en Ibiza, aunque el rechazo moral fuera igual que en otros lugares, las reacciones agresivas y violentas se daban con mucha menor frecuencia e intensidad. Por ejemplo, su indumentaria escandalizó a los residentes, los intercambios de ternuras en público venían a acreditar la tesis que sostenía la condición inmoral de los extranjeros. El amor libre y la vida comunitaria no podían ser concebidos por los ibicencos más que en términos de promiscuidad sexual y la presencia de jóvenes desnudos en las playas es vivida como una agresión moral. En general la imagen que de los hippies tenían los habitantes de la isla era la de personas sucias y mal vestidas, pobres y dadas a la vagancia, conflictivas, consumidoras de droga y practicantes de creencias raras, ignorantes de la realidad de la isla, y con una afición desmedida por las fiestas, el ruido y el sexo. Para muchos residentes estas prácticas no eran la consecuencia de unas creencias, sino las creencias una excusa para justificar estas prácticas.

En varias ocasiones la hostilidad larvada entre ibicencos y extranjeros llegó a degenerar en enfrentamientos más contundentes (CERDA; RODRÍGUEZ, 1999). En agosto-septiembre de 1969, una violenta campaña de prensa lanzada por periódicos de gran difusión nacional (*ABC*, *SP*, *Madrid*) y local (*Diario de Ibiza*) se desató contra los hippies. Se denuncia virulentamente el consumo y el tráfico de drogas, los atentados a la moral, el nudismo, la suciedad, la promiscuidad sexual y las orgías, etc. La policía organizó diversos controles que concluyeron en arrestos que son abundantemente comentados por la prensa local.

No obstante, estos episodios no eran lo cotidiano y con el tiempo el nivel de desaprobación social hacia ellos se ha ido reduciendo por dos causas: los residentes han tomado una actitud de gran despreocupación por estos comportamientos y el movimiento hippie sufrió un proceso de obsolescencia. Normalmente, ibicencos y extranjeros viven en universos paralelos (ROZENBERG,

1990, p. 171-172), formas estancas de comportamiento que dan lugar a microclimas humanos (PLANELL, 2002, p. 33). Estos universos paralelos, o microclimas humanos, en que se estructura la sociedad es una característica de la isla de Ibiza, en que los distintos grupos sociales se desplazan por el mismo espacio físico pero no entran, a nivel social, en contacto e incluso se ignoran mutuamente.

2.4.1 Préstamos culturales y contradicciones

Los dos grupos sociales (residentes y hippies) tienen contactos muy escasos, ritmos cotidianos totalmente distintos y valores radicalmente diferentes, impidiendo una auténtica comunicación. Esto no quita, sin embargo, que observemos la existencia de préstamos culturales entre ibicencos y extranjeros, o mejor dicho intercambios culturales (vestimenta, mobiliario, etc.). Los dos grupos presentes, al transitar por caminos contrarios, se encuentran implicados en un juego de miradas cruzadas, cada uno tendiendo a valorar en el otro los signos reales o supuestos del estilo de vida anhelado. Estos juegos de espejos afectan a múltiples dominios de la vida cotidiana: actitudes con respecto al progreso tecnológico, orientación de las actividades económicas, formas de sensibilidad, la concepción de la vivienda, la elección de indumentarias, etc. (ROZENBERG, 1990, pp. 172-173).

Para los isleños, que empiezan a acceder, gracias al turismo, a la sociedad de consumo y se adhieren sin reticencia a los modelos urbanos importados, todo lo que significa "*modernidad*" está cargado, a priori, de connotaciones positivas. Las ansias por copiar el modo de vida de las sociedades de origen del turismo están provocadas, por una parte, por el deseo de imitación de lo que se considera las mejores sociedades del mundo y, por otro, el hastío de vivir en una sociedad con enormes carencias materiales. Con las nuevas rentas obtenidas del trabajo en el sector turístico los ibicencos inician un nuevo tipo de vida con mayores comodidades materiales y mayores gastos.

Inversamente, los nuevos residentes, en su busca de autenticidad, idealizan el mundo rural y el pasado. La utopía ibicenca consiste en gran medida en la materialización de dicho ideal y los extranjeros magnifican la tradición insular apegándose a diversos objetos o rasgos culturales que la simbolizan. Observados con más detenimiento, los préstamos culturales no son el resultado de la mera adopción mecánica de otros elementos culturales puesto que dichos elementos, aislados de su cuadro de referencia habitual, son reinterpretados según un nuevo esquema de utilización, poniendo a la luz el abismo que separa a las dos culturas (ROZENBERG, 1990, p. 177).

En líneas generales podemos afirmar que los préstamos culturales entre los ibicencos y los extranjeros no se desarrollan según evoluciones convergentes que llevaran a un punto común e intermedio entre ambas comunidades sino que la aculturación recíproca pasa por una apropiación imaginativa de la otra cultura.

2.5 Época post-hippie

Los hippies experimentaron los efectos de la evolución del clima social de la isla provocado por el fuerte desarrollo del boom turístico. La imposibilidad de subsistir (la utopía es utopía) al margen de los circuitos del mercado les fuerza a reconsiderar su inserción. La mayoría abandona la isla, que consideran ya definitivamente atrapada por la civilización industrial de la que habían querido huir. Unos reemprenden el camino a la búsqueda de lugares más preservados: sur de España, islas griegas, las Antillas, la India, etc. para seguir con su sueño marginal. Otros vuelven a sus países de origen con la esperanza de una posible readaptación. Los que se quedan optan por un compromiso que tiene en cuenta las nuevas realidades económicas.

Será el período constituido por los años 1972 a 1974 el que señale el comienzo de la obligación de los hippies de integrarse en el juego económico. La elevación del coste de la vida y la gigantesca influencia del capitalismo industrial sobre el conjunto de la producción insular imponen una revisión de los modos de vida. Las estrategias de reconversión puestas en práctica están más condicionadas por el origen social de los interesados que por sus aptitudes personales o sus formaciones iniciales. Mientras que los que disponen de un capital para invertir (bienes recibidos como herencia, préstamos de parientes, créditos bancarios con fianzas familiares) se orientan hacia

inversiones lucrativas, compra de comercios, fundación de empresas, etc., los más desprotegidos deben contentarse con un sueldo de trabajador o las escasas ganancias producidas por el ejercicio de actividades precarias. Así el proceso de integración de los extranjeros en la economía local revela las desigualdades que hasta ahora eran enmascaradas por una forma de vida inspirada en la contracultura. Sólo es con resignación y en nombre del principio de realidad como los exmarginados aceptan estas reconversiones económicas. Pero no se trata únicamente de adaptarse a una coyuntura nueva impuesta por la situación turística y política, sino, también, porque los inmigrantes utópicos han envejecido, tienen familia y más de uno aspira a cierta estabilidad. Dos ramas profesionales alcanzan cierto relieve en Ibiza y actúan como herederas de la imagen extendida por la contracultura y como refugio para los que quieren estar lo más cerca posible de la utopía: la artesanía, representada por los trabajos en cuero, madera o tela, la joyería, etc., y sus mercadillos hippies, y la moda Adlib (ROZENBERG, 1990, pp. 198-205).

Cabe señalar el uso simbólico que de la presencia hippie hacen los organismos de promoción turística. En la búsqueda de una imagen de Ibiza, original y competitiva, para el mercado internacional se recurre a elementos característicos y conocidos como al establecimiento de artistas y artesanos, los mercados y ferias hippies, el naturismo, la moda Adlib, etc. Los artistas y miembros de la contracultura establecidos en la isla pasan a formar parte de los elementos folclóricos, junto a la tradición ibicenca, que son usados como elemento de la publicidad turística. Con todo, se produce una triple integración de los hippies: como agentes económicos, como animadores turísticos y como símbolo de la imagen que se pretende dar en el exterior.

El impulso utópico de antaño ha desaparecido. Sin embargo, del antiguo cuestionamiento de los modos de vida "*burgueses*" subsiste una cultura "*alternativa*" que cuestiona a la nueva Ibiza turística, atraída por las seducciones de la sociedad de consumo. Sin embargo, los miembros de esta cultura "*alternativa*" llevan una vida que da lugar a contradicciones entre los valores e ideas expresados y el comportamiento efectivo.

3 CONCLUSIONES

La imagen transmitida por los artistas, intelectuales y beatniks de décadas precedentes atrajo a los miembros de la contracultura de los sesenta y setenta que abandonaban sus países de origen, huyendo de la sociedad que les había defraudado con unas expectativas superiores a lo efectivamente ofrecido. Eran jóvenes que procedían de clases medias de las grandes metrópolis occidentales, decepcionados con la sociedad occidental y receptivos a ideas nuevas para ellos, como las que les ofrecían las culturas orientales o los autores de la contracultura. La isla arcaica, tranquila y acogedora que mostraban los medios de comunicación de toda Europa fue un gran imán para los miembros del movimiento hippie e hizo que llegaran de forma importante entre 1968 y 1974.

Los hippies admiraban la vida tradicional y austera de los ibicencos y pretendían imitarla a la vez que rechazaban la modernidad. Por contra los ibicencos anhelaban alcanzar los estilos de vida de los europeos y los norteamericanos, porque la vida tradicional recordaba un tiempo de miseria y atraso socioeconómico (COOPER, 2002). Los extranjeros tenían presente en sus mentes los problemas de impersonalidad y competitividad de sus sociedades de origen, en contraposición con la sociedad ibicenca, y los ibicencos veían las comodidades de los extranjeros en contraposición a la miseria propia. El resultado del encuentro de ambos grupos es una falta de entendimiento de las razones del otro, aunque sin enfrentamientos violentos significativos. Para los hippies los ibicencos vulgarizaban su cultura y destruían sus tradiciones, pero para los ibicencos los hippies eran jóvenes de buena familia que buscaban romper las normas sociales que se les antojaban molestas.

La imposibilidad de llevar la forma de vida que ellos esperaban y el hartazgo de la precariedad y sencillez, inicialmente ensalzada y posteriormente criticada, lleva a los hippies a renunciar a sus pretensiones iniciales, abandonando la isla para regresar a su país de origen o integrándose en la economía local. La búsqueda de una educación para los niños que permita su reingreso en la sociedad de origen muestra que ellos mismos veían que su modo de vida era algo temporal y no una verdadera alternativa. El movimiento hippie y su Némesis, los yuppies, son las dos respuestas extremas más conocidas a la pregunta vital que preocupa a los occidentales desde hace tiempo. Ambas respuestas, por su extremismo, dan lugar a movimientos breves en el tiempo

pero que se alternan mutuamente con distintos nombres, desde hace décadas. La pregunta podría formularse como ¿Qué hago con mi vida? o ¿Qué es lo más importante en mi vida?

De la presencia hippie en Ibiza se pueden extraer varias conclusiones. Primeramente, los movimientos que implican unos modos de vida extremos suelen tener escasa vida. En segundo lugar, y más importante, el movimiento hippie fue un elemento clave en la formación de la imagen internacional de la isla y, probablemente, haya generado efectos similares en otros lugares con elevada presencia de movimientos contraculturales. Ibiza debe al movimiento hippie su imagen de libertad, *gay-friendly* y, sobre todo, fiesta, entre otras cosas. Aun hoy, fiestas originadas en los años del movimiento hippie son importantes elementos del atractivo turístico, como es el caso de la fiesta de los tambores en Benirràs. Los hippies atrajeron a los *clubbers* de décadas posteriores y algunas discotecas evolucionaron desde sus orígenes como fiestas hippies en el campo (es el caso de Amnesia). Otros elementos del producto turístico ibicenco que deben su origen a ellos son:

- a) la moda Adlib. Moda autóctona inspirada en las adaptaciones que hacían los hippies de las prendas tradicionales ibicencas, combinadas con artesanía del cuero;
- b) los mercadillos creados por los hippies y mantenidos como atractivo turístico (Es Canà, Las Dalias, etc.);
- c) la celebración de la puesta del sol en Benirràs o Sant Antoni (con establecimientos como Café del Mar) es una reminiscencia de las creencias de los hippies;
- d) muchas de las playas más famosas de Ibiza y Formentera fueron en sus orígenes frecuentadas por intelectuales, artistas, beatniks y hippies.

Por desgracia, la libertad pregonada por los hippies y que forma parte de la imagen de la isla también ha traído como consecuencia problemas sociales: elevado consumo de drogas y alcohol, elevada promiscuidad sexual acompañada de elevados índices de enfermedades de transmisión sexual, delincuencia, elevados ruidos, etc.

A pesar de los inconvenientes creados en el pasado y el presente, Ibiza debe al movimiento hippie su actual imagen internacional y la difusión mundial de la misma, además de su diferenciación de otros destinos como pueden ser Mallorca, Canarias o la Costa Azul. Otras regiones también vivieron el movimiento hippie, pero la oposición política no dejó que prosperara el turismo (ANDRIOTIS, 2006) o no consiguieron evolucionar hacia nuevas fases de desarrollo debido a la fuerte oposición existente (WILSON, 1997), a pesar de contar con iguales opciones de partida que Ibiza. Probablemente, la explicación sea que en Ibiza había apoyos al desarrollo turístico o, al menos, no intromisión, por parte de administraciones, medios de comunicación, asociaciones y residentes.

REFERENCIAS

- ALARCO, C. **Cultura y personalidad en Ibiza**. Madrid: Editora Nacional, 1981.
- ANDRIOTIS, K. Hosts, Guests and Politics: Coastal Resorts Morphological Change. **Annals of Tourism Research**, v. 33, n 4, p. 1079-1098, 2006.
- BOURDIEU, P. Classement, déclassément, reclassement. **Les Actes de la Recherche Scientifique**, v. 24, p. 2-22, nov. 1978.
- BUADES, J. **On Brilla el Sol**. Turisme a Balears abans del Boom. Eivissa: Res Pública Edicions, 2004.
- CERDA, J.; RODRIGUEZ, R. **La repressió franquista del moviment hippy a Formentera (1968-1970)**. Eivissa: Res Pública Edicions, 1999.
- CHAUCHAT, H. **La vie communautaire**. Unpublished doctoral thesis, Faculté des Lettres et Sciences Humaines de París, France, 1972.
- CIRER, J. C. **De la fonda a l'hotel**. La Gènesi d'una Economia Turística. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2004.

- COHN-BENDIT, D. **La revolución y nosotros que la quisimos tanto**. Barcelona: Anagrama S.A., 1987.
- COOPER, R. J. **An analysis of some aspects of social change and adaptation to tourism on Ibiza**. Unpublished doctoral thesis, Exeter college, University of Oxford, United Kingdom, 1974.
- COOPER, R. J. Una anàlisi d'alguns aspectes de canvi social i adaptació al turisme a Eivissa. In: CIRER, J. C. (Ed.). **Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera 3**. Eivissa: Editorial Mediterrània-Eivissa, 2002. p. 15-36.
- DAVIS, F. **On youth subcultures: the hippies variant**. New York: General Learning Press, 1971.
- FLACKS, R. **Youth an social change**. Chicago: Markham, 1971.
- FREUND, J. **Utopie et violence**. París: Marcel Rivière, 1978.
- GIL, C. **Juventud marginada**. Estudio sobre los "hippies" a su paso por Formentera. Barcelona: Dopesa, 1970.
- GRANJON, M. C. **L'Amérique de la contestation**. Les années soixanta aux Etats Unis. París: Imprinta de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, 1985.
- HARRIS, M. **Vacas, cerdos, guerras y brujas**. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- HEDGEPEETH, W.; STOCK, D. **The alternative: communal life in America**. New York: MacMillan, 1970.
- KENISTON, K. **Youth and dissent: The rise of a new opposition**. New York: Hercourt Brace, 1971.
- LACROIX, B. **L'utopie communataire**. París: PUF, 1981.
- LIPSET, S. M.; SCHAFLANDER, G. M. **Passion and politics**. Boston: Little Brown, 1971.
- MARCUSE, H. **El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada**. México: Joaquín Mortiz, 1968.
- MASSACRIER, J. **Le goût du temps qui passe**. París: Albin Michel, 1975.
- MELVILLE, K. **Communes in the counter culture**. Origins, theory, styles of life. New York: Morrow, 1972.
- MOSS, R. **Commitment and comunity**. Communes and utopies in a sociological perspective. Cambridge, MA: Harvard, 1972.
- MOSS, R. *et al.* **Communes**. Creating and managing the collective life. New York: Harper and Row, 1973.
- PEARSON, I.; DIDUCA, D. Spiritual revival towards 2010- Traditional religion of nouveau hippies? **Journal of The Communications Network**, v. 4, n. 1, p. 65-71, 2005.
- PLANELLS, M. **El nacimiento de Babel -Ibiza años 60-**. Eivissa: José Ferrer y Vicent Guillamó, 2002.
- RAMON, E. **Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000**. Eivissa: Genial Ediciones Culturals, 2001.
- ROSZAK, T. **The making of a counter culture**. New York: Doubleday and Cia, 1968.
- ROZENBERG, D. **Ibiza, una isla para otra vida: inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.
- ROZENBERG, D. **San Miquel, village ibicenco: traditions cuturelles et développement touristique: étude ethnographique**. Unpublished doctoral thesis, Faculté des Lettres et Sciences Humaines de París, France, 1974.

SEGUY, J. Une sociologie des sociétés marginées: monachisme et utopie. **Annales: économies, sociétés, civilisations**, n. 26, marzo-abril 1971.

SPATES, J. L.; LEVIN, J. Les beatniks, les hippies, le hip generation, et la classe moyenne américaine: une analyse de valeurs. **Revue Internationale des Sciences Sociales**, v.24 n. 2, 1972.

VILA, J. Ville et campagne dans l'île d'Iviça. **Revue Méditerranée**, oct.-dec. 1962.

VUILLIER, G. **Les Illes Oblidades**. Viatge a Eivissa. Eivissa: Res Pública Edicions, 2000.

WILSON, D. Paradoxes of Tourism in Goa. **Annals of Tourism Research**, v. 24, n 1, p. 52-75, 1997.

YABLONSKI, L. **The hippie trip**. New York: Pegasus, 1968.

ZABLOCKI, B. **The joyfull community**. New York: Penguin Books, 1971.

ELEMENTS OF THE COUNTERCULTURE OF THE SIXTIES IN THE TOURISM SUPPLY OF A MATURE DESTINATION

Abstract

The hippie phenomenon of the sixties and seventies mentioned much but little has been analyzed. No further analysis of its effects, let alone in relation to tourism development in areas frequented. In the formation of the tourist image of Ibiza has had great weight his past as hippie destination and has obtained more benefits from it than other destinations. Hippies were in response to social changes in the most advanced countries of the West, but soon left their home countries to travel the world. On his journey eastward stopped at various locations including Ibiza. In Ibiza they were so tolerant and media magnified the good relations between hippies and residents. In the seventies ended hippie presence on the island but were various elements of his presence that today are part of the tourist (Adlib fashion, markets, etc.). These elements and the image displayed on your time are the basis of today's tourist image of Ibiza.

Keywords: *Sixties. Ibiza. Tourism image. Counterculture. Hippies.*

Artigo recebido em 30/10/2013. Aceito para publicação em 22/03/2014.